

La información incompleta o imprecisa impone serias restricciones a cualquier modelo de selección racional, entre ellos el de voto retrospectivo. Así, la habilidad con que cuente el votante para percibir la situación social y propia en el momento de la elección, así como su certeza sobre el impacto de las políticas públicas del gobierno y de las ofertas de campaña de los contendientes sobre las condiciones generales del país y sobre su propio bienestar, son elementos fundamentales en su decisión racional (Fiorina, 1981; Álvarez, 1997; Arrow, 1996; Tversky y Kahneman, 1982).

Los votantes pueden adquirir esta información porque las políticas públicas que proponen y aplican los partidos son consistentes en el tiempo. En un sistema político en el que sólo un partido ha detentado la presidencia de la República y el partido en el poder cambió su orientación básica de políticas públicas, este supuesto de racionalidad encuentra un serio cuestionamiento: el votante tiene un nivel de incertidumbre muy alto sobre lo que haría, lo mismo el partido en el gobierno, que un partido de oposición si llega a ganar la presidencia. Éste es el caso de México.

Con base en la información obtenida en dos encuestas nacionales levantadas en febrero y junio de 2000,¹ en este artículo se muestra la importancia de las evaluaciones retrospectivas de la situación del país y de las percepciones de las ofertas de campaña de los candidatos sobre la preferencia electoral. Se muestra también el papel que representó el cambio en los niveles de incertidumbre sobre el posible desempeño de los candidatos en sus preferencias. Los datos se analizan con modelos logísticos binomiales múltiples.

Desde mediados de la década de 1990, el uso del modelo del votante racional se ha popularizado en los estudios de decisión electoral en México (Magaloni, 1994; Molinar y Vergara, 1998). Varios autores han estimado el impacto de la evaluación de la situación propia o del país y de las limitaciones de información y la disposición al riesgo en la aprobación del desempeño gubernamental y el voto. Existe un consenso claro en la literatura en que las evaluaciones retrospectivas inciden en la decisión de los electores mexicanos mediadas por la

¹ En el apéndice I se detallan las características de estas encuestas. Los datos se encuentran en el Banco de Información de Opinión Pública en la biblioteca del CIDE.

incertidumbre, la cual se distribuye de manera muy desigual entre distintos niveles sociodemográficos. Este estudio es distinto de otras exploraciones del voto retrospectivo por dos razones. Primero, el cuestionario de las encuestas. Como veremos, en la formulación del instrumento de medición se incluyen todos los elementos del modelo formal. Segundo, aunque este artículo no pretende establecer una asociación o relación causal entre la campaña y los cambios en las variables, se hicieron dos mediciones longitudinales (febrero y junio) para medir los cambios en las variables del modelo entre el inicio y el final de las campañas.

Buendía concluyó que los votantes mexicanos son básicamente retrospectivos y que pesa más la evaluación económica general del país (sociotrópica) en la decisión electoral que la evaluación de la situación personal (Buendía, 1995 y 2000).² Morgénstern y Zechmeister (2001) encontraron que los votantes adversos al riesgo tienden a votar por el partido gobernante, aun cuando perciban un desempeño económico pobre, mientras que los votantes más dispuestos al riesgo votan por la oposición ante cualquier señal de desempeño mediocre del partido en el poder. La creciente presencia de la oposición en niveles estatales disminuyó la incertidumbre sobre las posibles políticas públicas de un gobierno de oposición, lo que permitió superar la predisposición al riesgo de los votantes.

Magaloni (1994) planteó claramente la limitación que impone al elector el hecho de que la oposición nunca había gobernado a nivel nacional e introdujo supuestos concretos sobre el ordenamiento de las preferencias del elector en el que la dimensión *statu quo*-oposición desempeña un papel determinante. En esta línea, Domínguez y McCann (1996) ofrecieron un modelo completo de la decisión electoral en México en el que el elector decide, en una primera etapa, votar por el PRI o no y, en una segunda etapa, decide sobre cuál partido de la oposición prefiere. Encontraron que en las elecciones de 1988 y 1991 las actitudes hacia asuntos económicos no fueron la principal fuente de las respuestas polí-

² Los determinantes económicos de la aprobación presidencial también han sido estudiados (véanse Buendía, 1995, y Kaufman y Zuckerman, 1998). Antes de estos estudios basados en datos individuales obtenidos de encuestas, por lo menos tres estudios relacionaron variables económicas agregadas con comportamiento electoral, Klesner (1993), Molinar y Weldon (1994) y Brophy-Baermann (1994).

ticas en el público, aunque señalaron que en las elecciones subsecuentes el desempeño de las administraciones habría de importar más. En su revisión de las elecciones de 1994 y 1997, Domínguez (1999) señala que la aprobación presidencial siguió desempeñando un papel significativo en ambas elecciones y que los juicios económicos retrospectivos representaron un papel más importante que en las elecciones anteriores. En lo que se refiere al voto retrospectivo, Poiré (1999) destaca que, en 1994, la evaluación que hicieron los individuos de su situación personal y de la política económica de Salinas influyó en su selección electoral y que el miedo o la aversión al riesgo desempeñaron un papel secundario, que afectó únicamente al PRD en favor del PRI.

Los estudios mencionados ofrecen conclusiones diversas sobre las diferencias de comportamiento entre distintos estratos socioeconómicos. El voto rural en particular y, por extensión, los estratos más marginados, planteaban una aparente paradoja. Aun cuando la mayoría de los campesinos y agricultores expresaban una opinión muy negativa de su situación económica personal y la del país, han votado mayoritariamente por el partido en el poder en todas las elecciones analizadas. La razón es clara, en este grupo se observa la mayor incertidumbre y aversión al riesgo entre todos los estratos socioeconómicos. Es decir, la introducción de variables que miden la incertidumbre y la actitud al riesgo como factores de ponderación del efecto de la evaluación retrospectiva en el voto por el partido en el gobierno explica comportamientos que aparentemente no son consecuentes con la lógica del modelo (Beltrán, 2000).

Los estudios de Cinta (1997 y 1999) y Magaloni (1999) plantean hipótesis relevantes para este trabajo. Cinta explica detalladamente el papel de la incertidumbre y la actitud al riesgo en la selección electoral durante la elección de 1997. Señala que, si bien el desempeño futuro del PRI es el peor evaluado, es el partido para el cual se emite el mayor número de evaluaciones positivas con certeza y sobre el cual la población pronostica con mayor certidumbre su desempeño futuro. A evaluación igual, los ciudadanos se inclinan por el partido que implica menos incertidumbre; es decir, la población es, en términos generales, adversa al riesgo. Aversión al riesgo y certidumbre se combinan para conferir la mayor ventaja al PRI y, *ceteris paribus*, obtener por eso el mayor número de vo-

tos. El voto por la oposición, mayoritario, se mantiene dividido porque, como señaló también Poiré, la incertidumbre tiene efectos distintos entre partidos y el PRD es sin duda el partido más afectado en situaciones de incertidumbre. El PRI sigue obteniendo la mayoría de los votos, porque su historia "... genera certidumbre, un bien deseable por la mayoría de los ciudadanos que, siendo políticamente adversos al riesgo, se inclinan, *ceteris paribus*, por el partido cuyo desempeño futuro pueden predecir con mayor certeza: el PRI" (Cinta, 1997, p. 107).

Magaloni desarrolló un modelo bayesiano del desempeño económico y el comportamiento electoral en las elecciones de 1994 y 1997. "El modelo propone que los votantes forman sus expectativas acerca del futuro del desempeño económico trayendo a valor presente, de acuerdo con los principios bayesianos, sus creencias anteriores con base en los datos observados" (Magaloni, 1999, p. 211). Para 1997, los juicios que incorporan elementos de corto plazo son cada vez más relevantes en la conformación de las preferencias por el PRI. La memoria retrospectiva de largo plazo pierde incidencia sobre las preferencias electorales. Esto es, el PRI depende cada vez más para mantenerse en el poder del desempeño económico de corto plazo.

En resumen, hay consenso en la literatura en que las evaluaciones retrospectivas sociotrópicas desempeñan un papel importante en la decisión de los electores mexicanos mediada por la incertidumbre y la aversión al riesgo. La incertidumbre sobre el desempeño posible de un gobierno de oposición que nunca había ganado la presidencia se ha superado por la experiencia de gobiernos locales. La incertidumbre y la actitud al riesgo no se distribuyen igual entre estratos y los gobiernos priístas dependen del desempeño de corto plazo para mantenerse en el poder.

Dieciocho días después de iniciar el nuevo gobierno, en diciembre de 1994, estalló la peor crisis económica de la historia reciente. En los años que siguieron, los mexicanos pasaron por serias dificultades económicas y en la siguiente elección nacional, en julio de 1997, el partido gobernante perdió por primera vez la mayoría del voto nacional y el control de la Cámara de Diputados al obtener sólo 39 por ciento del voto. Desde cualquier punto de vista, éste fue un claro voto retrospectivo en contra del PRI.

En 1997, la mayoría de los votantes tomó el riesgo de votar contra el partido en el poder, pero el voto opositor permaneció dividido, probablemente, por los grados distintos de certidumbre sobre el PAN y el PRD. Esto es, la victoria de un candidato de oposición en la elección presidencial del 2000 habría de depender de su capacidad de dar certidumbre a un conjunto mayor de electores que los adversos al riesgo que presumiblemente se mantendrían con el partido en el poder y, siguiendo a Magaloni, del desempeño económico de corto plazo del gobierno.

Después de dos años de severo ajuste económico, prácticamente todos los indicadores económicos mejoraron y la economía se mantuvo estable de allí en adelante, con excepción del último trimestre de 1998, cuando una corta crisis, provocada por la caída de los precios del petróleo, obligó a nuevos recortes presupuestales y algunas variables económicas se deterioraron. Las percepciones del público sobre la situación económica se mantuvieron sin cambios notables desde mediados de 1997. Tanto la aprobación presidencial como las preferencias por el PRI volvieron a niveles ligeramente menores a los que precedieron la elección de 1994.³ No obstante, en la elección presidencial de julio de 2000, el PRI obtuvo una proporción ligeramente menor del voto nacional que había recibido en 1997 y perdió la presidencia.

Obviamente otros factores como los efectos de la comunicación política deben tomarse en cuenta para una explicación completa del resultado de la elección presidencial de 2000.⁴ Este trabajo se propone explicar los cambios en la influencia de las evaluaciones retrospectivas, la certidumbre sobre el desempeño de los partidos y el riesgo asociado a ella en la selección electoral del votante entre febrero y junio de 2000.

³ La empresa Pearson, contratada por el PRI, le daba 50 por ciento en diciembre, el periódico *Reforma*, 48 por ciento en enero de 2000. Cf. Coordinación Nacional de Comunicación Social del IFE (2001, p. 86).

⁴ Chapell Lawson coordinó un estudio tipo panel para la elección presidencial en el que figuró prominentemente el tema de la influencia de las campañas y los medios. La obra resultante está en prensa, pero se conocen resultados de dos trabajos: Moreno (2001) y Lawson (2001). Otros estudios que tocan el tema son Beltrán (2002) y Vergara (2002).

ELEMENTOS BÁSICOS DEL MODELO DE VOTO RETROSPECTIVO

En su versión más simple, la idea de un voto retrospectivo propone que los votantes deciden premiar o castigar al partido gobernante dependiendo del modo como evalúan el efecto de las políticas del gobierno en la situación general del país y en su bienestar personal (Key, 1966). Esta idea simple de premio o castigo supone que la única o principal señal relevante para los ciudadanos para su elección electoral son sólo los resultados de las políticas públicas y no los instrumentos de política específicos que utiliza el gobierno o proponen los partidos de oposición en las campañas. No es así. La decisión electoral de un votante en contra del partido en el gobierno es también un voto basado en el desacuerdo con sus políticas públicas, decisión en la que se prefieren, de hecho, las ofertas de la oposición. En este sentido, el voto retrospectivo de un votante racional es también una decisión prospectiva. Para decidir, al menor costo posible, entre las opciones que se le presentan, un votante tiene que comparar entre *a*) funciones de utilidad futura hipotéticas (las ofertas de los contendientes en la campaña) o *b*) una función de utilidad presente (el desempeño del partido en el gobierno) y unas hipotéticas (las ofertas de la oposición). La segunda opción se basa en un uso directo de hechos concretos y, por tanto, es más racional para un votante basar su decisión en eventos presentes que en eventos futuros (Fiorina, 1981, p. 12). Por eso, una señal clara de lo que un partido hará en el gobierno es lo que ha hecho antes, si las políticas seguidas por los partidos han sido consistentes en el tiempo. Esto es, un modelo de voto retrospectivo de manera implícita toma en cuenta igualmente las evaluaciones retrospectivas y las prospectivas.

La selección electoral se hace, pues, a partir de una serie de acciones observadas, pero el ordenamiento de las preferencias se hace sobre consecuencias esperadas. En este sentido, un primer factor que pondera el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno en la selección electoral es la responsabilidad que el individuo atribuye a las políticas del gobierno en la situación propia y del país. Además, bajo total certidumbre, una acción lleva a una consecuencia, pero bajo incertidumbre, una acción puede llevar a una entre varias

consecuencias. Por eso, la certidumbre del votante en sus evaluaciones retro y prospectivas y su disposición al riesgo es determinante para su decisión. En la elección de 2000, el votante mexicano enfrentaba restricciones importantes; no podía evaluar la función de utilidad hipotética de un gobierno de oposición basándose en su desempeño anterior como gobierno nacional (Magaloni, 1994, p. 323), y las políticas públicas seguidas por el gobierno no eran congruentes con la definición original de orientación ideológica y programática del partido que lo postuló (Cinta, 1997, p. 35). En las siguientes secciones se analiza el papel de las evaluaciones retro y prospectivas en la probabilidad de votar por el candidato del partido en el gobierno y el efecto de diversos factores de ponderación en esta relación.

Ciertamente, desde la publicación del modelo original de Morris Fiorina en 1981 se ha avanzado en el desarrollo del modelo de voto retrospectivo, sobre todo en lo que se refiere a la medición de la influencia de los factores de incertidumbre (Álvarez, 1997). Sin embargo, no he encontrado una presentación que supere la parsimoniosa elegancia de la presentación formal del modelo que hizo Fiorina en 1981 (Fiorina, 1981, pp. 65-83). En la sección que sigue se presenta el desarrollo formal del modelo y las preguntas concretas del cuestionario aplicado en las encuestas con las que se pretende medir cada uno de los términos que lo integran.

DESARROLLO FORMAL Y CUESTIONARIO

Se asume que en la elección participan dos partidos G y O y que G es el partido en el gobierno y O la oposición. Los ciudadanos votarán por el partido en el gobierno si la evaluación de G es mejor que la de O .

La regla de decisión es: $E(G) \geq E(O)$.

$$E(G) = S_{p-1} \alpha_{p-1} \frac{\text{I}}{[U_p^{(G)}(X_p; (G)_p) - U_{p-1}(X_{p-1}; SQ_{p-1})]} + S_p \alpha_p \frac{\text{II}}{[U_{p+1}^{(G)}(X_{p+1}; (G)_{p+1}) - U_p^{(G)}(X_p; (G)_p)]}$$

$$E(O) = r_{p-1} \alpha_{p-1} \frac{\text{III}}{[U_p^{(O)}(X_p; (O)_p) - U_{p-1}(X_{p-1}; SQ_{p-1})]} + r_p \alpha_p \frac{\text{IV}}{[U_{p+1}^{(O)}(X_{p+1}; (O)_{p+1}) - U_p^{(G)}(X_p; (G)_p)]}$$

Donde:

$E(G)$ es la evaluación del individuo j de las políticas del partido (G) (se omiten).

$E(O)$ es la evaluación de las políticas ofrecidas por el partido (O).

$p - 1$,

p y $p + 1$ indican pasado, presente y futuro.

$U (\dots; \dots)$ es la función de utilidad del individuo j .

X es el vector de las políticas preferidas por el individuo j .

SQ_p (*statu quo*) es el vector del estatus social presente. En este caso $SQ_p = (G)_p$.

$(G)_p$ es el vector de las políticas de (G) en el momento de la elección.

$(O)_p$ es el vector de las políticas ofrecidas por (O).

Una primera pregunta muy importante es si la evaluación del desempeño relevante para la selección electoral es sociotrópica o personal. Esto es, si las funciones de utilidad, es decir, la diferencia entre el vector de políticas preferidas por el individuo y las seguidas por el gobierno o esperadas de los otros contendientes miden el efecto de estas políticas en la situación del país en general o se refieren a beneficios individuales. Lo ideal hubiese sido poder analizar ambas posibilidades para resolver una pregunta relevante del modelo, pero el diseño del cuestionario de las encuestas impuso una seria restricción al respecto. Introducir ambas posibilidades hubiese producido instrumentos prácticamente inmanejables en el campo por su extensión. Existe cierto consenso en la literatura en que la evaluación sociotrópica explica más varianza en la opción por el partido en el gobierno, tanto en el caso de México (Buendía, 2000), como en muchos otros países (Norpoth, Lewis-Beck y Lafay, 1991). A fin de cuentas, el efecto último de la evaluación retro o prospectiva en la decisión electoral seguramente está asociado con la responsabilidad que el individuo asigna al gobierno en su bienestar personal o en el colectivo. En una encuesta poselectoral levantada en julio de 1997, se observa que las personas tienden a considerar que ellas mismas son responsables de su situación económica cuando perciben que ésta ha mejorado (47 por ciento) y a culpar al gobierno cuando

se ha deteriorado (60 por ciento). Pero, por otro lado, más de 80 por ciento de las personas responsabilizan al gobierno por igual cuando perciben que la situación del país mejora o empeora.⁵ Bajo estas consideraciones, se decidió que las evaluaciones retro y prospectivas se hicieran con respecto al efecto de políticas públicas sobre la situación general del país.

Siguiendo con el desarrollo tenemos:

Componente I. Evaluación retrospectiva. Utilidad neta obtenida por el individuo como resultado de las políticas aplicadas por el partido gobernante. La medición de esta variable se instrumentó con la pregunta nueve del cuestionario: *Comparada con el último año del gobierno anterior, ¿usted piensa que la situación actual del país es mejor, peor o sigue igual?*

Componente III. “Costo de oportunidad” del gobierno actual. Beneficio recibido por el individuo como resultado del gobierno hipotético de la oposición (O), el costo de oportunidad pagado por el votante por el gobierno del partido en el poder. Preguntas 34 y 35 del cuestionario: *Vamos a hablar de los candidatos a la Presidencia en la pasada elección de 1994. Comparado con lo que ha hecho el gobierno actual en los últimos años, ¿qué tanto cree usted que hubiera hecho un gobierno del PAN (PRD) para mejorar la situación del país si Diego Fernández de Cevallos (Cuauhtémoc Cárdenas) hubiera ganado la elección: mucho más, algo más, algo menos o mucho menos?*

Componentes II y IV. Evaluación prospectiva. Utilidad esperada del gobierno del partido en el poder o de la oposición, tomando como punto de referencia la situación actual. Preguntas 22, 26 y 28: *Comparado con lo que ha hecho el gobierno actual en los últimos años, ¿qué tanto cree usted que haría un gobierno encabezado por Francisco Labastida (Vicente Fox /Cuauhtémoc Cárdenas) para mejorar la situación del país: mucho más, algo más, algo menos o mucho menos?*

Como se señaló arriba, por lo menos tres factores ponderan el efecto de la evaluación de desempeño presente y esperada de los participantes en una elección, la actitud frente al riesgo, la responsabilidad atribuida a las políticas pre-

⁵ Encuesta nacional en viviendas, 2033 casos. Levantada en julio de 1997. Proyecto del *Comparative Study of Electoral Systems*. Banco de Información de Opinión Pública en la biblioteca del CIDE.

sentes o esperadas en la situación del país y el grado de incertidumbre sobre la información en que se basa la decisión. El coeficiente α es un ponderador que establece el peso relativo que cada individuo le da a la evaluación retrospectiva frente a la prospectiva. Si $\alpha_p = 0$, la decisión del individuo es estrictamente retrospectiva. Los individuos tienen distintos grados de certidumbre con respecto a sus evaluaciones retrospectivas y sobre el posible desempeño futuro de los partidos que las ponderan. La actitud de cada individuo frente al riesgo igualmente puede ser incluida como un factor de descuento. Las preguntas específicas del cuestionario utilizadas para medir estos factores se describen cuando se introducen en el análisis estadístico. Fiorina concluye: “La introducción [en el modelo] de los términos que miden el desempeño anterior y las variables de ponderación [...] permiten considerar *dentro de los límites de un solo modelo* decisiones de voto aparentemente disímiles” (1981, p. 74, cursivas en el original).⁶

La identidad partidista plantea interrogantes relevantes para el desarrollo del modelo. En su formulación original, la identidad partidista era considerada como una variable exógena en los modelos de selección electoral, formada en la posición del votante en la estructura social y a través de su proceso de socialización (Campbell *et al.*, 1960, pp. 136 y ss.). Esta idea original de identidad partidista como motivación principal de la selección electoral implicaba, desde sus orígenes, consideraciones sobre la información disponible al elector para su selección. En un modelo de decisión racional, la identidad y la lealtad partidistas son estrategias de los individuos para reducir el costo de adquisición de información y, por tanto, de reducción de incertidumbre (Popkin, 1991, Lupia *et al.*, 2000). La incertidumbre sobre las posiciones de los candidatos se reduce recurriendo al “conocimiento” asociado con la identidad desarrollada en una alineación construida por el voto recurrente. Si la identidad es una asociación afectiva con el partido, el efecto de la evaluación retrospectiva sobre la selección electoral es inversamente proporcional a la intensidad de la identidad.

⁶ Curiosamente, a pesar de la clara importancia de esta consideración metodológica, no abundan en la literatura sobre la racionalidad del votante estudios sobre la importancia de los factores de descuento o ponderación.

Si es un sustituto de la incertidumbre sobre lo que ha hecho o lo que harán candidatos y partidos, la identidad partidista es un factor que pondera la incertidumbre sobre las posiciones de los candidatos y partidos (Álvarez, 1997, p. 152).

En cualquier caso, el tratamiento de la identidad partidista de los individuos plantea dos problemas: primero, la alta correlación que tiene con la selección electoral y, segundo, la que puede tener con las variables explicativas. En efecto, entre 76 por ciento (perredistas) y 84 por ciento (panistas) de quienes se identifican con un partido votaron en julio de 2000 por el partido con el cual se identifican. Para el PAN, este voto de identidad representa el 52 por ciento del total recibido, para el PRI el 76 por ciento y para el PRD el 57 por ciento. Esto es, existe un alto grado de correlación entre el voto y la identidad. Además, como se señaló antes, también existe un alto grado de endogeneidad entre las variables explicativas del modelo y la identidad partidista, aunque en mucho menor grado que la relación existente entre identidad y voto. Es decir, la identidad partidista está plasmada en las evaluaciones retro y prospectivas y la incertidumbre; es decir, no sólo no es necesario incluirla en el modelo, sino que hacerlo puede generar problemas serios de especificación. La identidad partidista puede introducirse aditiva o multiplicativamente, dependiendo si se considera una variable exógena más o un factor de ponderación de la incertidumbre. Esto plantea un problema adicional al de endogeneidad entre variables. Introducir la identidad partidista como factor de ponderación en modelos multiplicativos implica manejar un número muy grande de combinaciones que resultan en modelos sin la parsimonia deseada. En cualquier caso, excluir la identidad parece también una solución muy radical. Los modelos estadísticos se probaron con la introducción de la identidad partidista y sin ella como variable aditiva. El valor de los estimadores es distinto con o sin la identidad en el modelo, pero el orden de importancia de cada uno de ellos es el mismo; por tanto, se introdujo la variable como un elemento aditivo en los modelos (véanse el cuadro 1 y el apéndice II). Es decir, los efectos entre variables que se estiman son válidos para cualquier individuo, independientemente de su identidad partidista.⁷

⁷ Pregunta 8: En general, ¿Se define usted como panista, priista, perredista, de otro partido, independiente o cómo?

En suma, el modelo de voto retrospectivo expuesto propone que los individuos toman su decisión electoral por medio de una estrategia de reducción de costos en la que privilegian la información disponible por los eventos presentes. Es esencialmente retrospectivo, porque se basa en la evaluación de los cambios en la utilidad obtenida por las políticas seguidas por el gobierno, pero utiliza plenamente las percepciones prospectivas.

Durante la campaña, todos los actores políticos hicieron su mejor esfuerzo de comunicación con los votantes. Este proceso de comunicación política no tuvo precedentes en México. Nuevas reglas de financiamiento permitieron un gasto en publicidad política sin precedente.⁸ Todos los contendientes trataron de modificar a su favor los valores de las variables del modelo que son de dos tipos, las que estiman la utilidad percibida por las personas como resultado de las políticas presentes o hipotéticas estimadas a partir de experiencias pasadas o de las ofertas de campaña, y las que modifican el efecto de estas variables en la evaluación del desempeño de los partidos y sus ofertas.

En la siguiente sección se estima el impacto directo de la percepción de beneficio derivada de las funciones de utilidad sobre la decisión de votar por el PRI o la oposición y los cambios observados entre febrero y junio, sin considerar los ponderadores.

VOTO RETROSPECTIVO DIRECTO (VRD)

Al momento de la elección, los votantes tenían información confusa sobre el desempeño del partido en el gobierno en los años recientes. Por un lado, el ajuste económico había funcionado y la economía estaba de regreso en niveles similares a los observados poco antes de la elección de Zedillo en 1994. Sin embargo, la memoria de la crisis estaba fresca y los recortes presupuestales que tuvo que hacer el gobierno en 1998 como consecuencia de una importante caída de

⁸ Los partidos políticos y los candidatos reportaron al IFE un gasto de 1 200 millones de pesos para difundir 330 spots en televisión (56 por ciento), radio (36 por ciento) y medios escritos (8 por ciento) (Instituto Federal Electoral, Comisión de Fiscalización de los Recursos de los Partidos Políticos y Agrupaciones Políticas Nacionales, "Proceso electoral federal, 1999-2000. Gastos de la propaganda por partido político o coalición en prensa, en radio y en televisión". Obtenido directamente del IFE).

los precios del petróleo en el último trimestre de ese año trajeron nuevamente a la memoria las peores imágenes de la crisis de 1994-1995. Además, los escándalos políticos relacionados con los juicios en contra del hermano del ex presidente Salinas y el regente del Distrito Federal, acusado por la nueva administración perredista, así como los serios enfrentamientos suscitados en el Congreso por la aprobación del aumento al IVA y el rescate bancario, aunado todo a una aguda percepción de inseguridad pública, oscurecían el valor de esa recuperación. Esta ambigüedad se reflejaba claramente en las percepciones públicas. Mientras que el desempeño del presidente Zedillo era aprobado en junio por el 59 por ciento de los mexicanos, las percepciones sobre la situación económica del país comparada con la del año anterior seguían divididas entre mejor y peor dos meses antes de la elección. Si el punto de referencia para evaluar el desempeño del partido en el gobierno era el largo plazo, es decir, la crisis de 1994-1995, la evaluación retrospectiva seguramente pesaba mucho en la disposición a votar en contra del candidato del PRI.⁹

En esta sección estimo el valor relativo del efecto de los distintos componentes del modelo sobre la decisión electoral. En esta primera aproximación no introduzco ningún factor de ponderación. La idea es contar con una estimación clara de lo que pesó más en la selección electoral del votante, las evaluaciones retrospectivas o las prospectivas, independientemente de la identidad partidista del individuo y sin considerar el peso de los factores de descuento. Las estimaciones se obtuvieron por medio de una regresión logística múltiple.¹⁰ La forma general del modelo es:

$$\log\left(\frac{P(\text{PRI})}{1 - P(\text{PRI})}\right) = \alpha + \beta_1(\text{Retro PRI}) + \beta_2(\text{Prospe PRI}) + \beta_3(\text{Retro PAN}) + \beta_4(\text{Prospe PAN}) + \beta_5(\text{Retro PRD}) + \beta_6(\text{Prospe PRD}) + \beta_7(\text{Ident part})$$

⁹ La información de opinión pública proviene de la investigación continua de la Asesoría Técnica de la Presidencia de la República, depositada en el Banco de Información de Opinión Pública en la biblioteca del CIDE.

¹⁰ La regresión logística es un modelo lineal generalizado. Es un método utilizado para identificar la relación entre una variable de respuesta discreta con dos o más valores posibles y una o más variables explicativas. Lo que distingue al modelo de regresión logística de los otros modelos de regresión lineal es que la variable dependiente en la regresión logística es binaria o dicotómica. La regresión logística permite estimar

La variable dependiente es la probabilidad de votar por el PRI o por la oposición y las variables explicativas son el valor positivo o negativo de las evaluaciones retro o prospectivas y la identidad partidista del individuo. El modelo estima el efecto de las distintas evaluaciones en la probabilidad de votar por el PRI o la oposición, descontando el efecto de la identidad partidista.

Los efectos se estiman de la siguiente manera: primero se calcula la probabilidad promedio de votar por el PRI si las evaluaciones individuales retro y prospectivas de su desempeño son positivas y, después, si son negativas. Luego se obtienen las diferencias entre estas probabilidades. Es decir, la cifra que se reporta como efecto para cada una de las variables de respuesta es el cambio promedio en la probabilidad de preferir al PRI cuando se pasa de tener una percepción positiva a una negativa en cada una de ellas, independientemente de la identidad partidista del individuo.

La práctica más común en la publicación de resultados de modelos logísticos es presentar la diferencia directa de las probabilidades para cada categoría asociada con la variable independiente. En el cuadro 1 se presentan estas diferencias, pero relativas al tamaño de la población asociada con la categoría de referencia: $[P(\text{PRI} \mid \text{negativa}) - P(\text{PRI} \mid \text{positiva})] / P(\text{PRI} \mid \text{positiva}) * 100$. Este estimador mide el efecto en la población estudiada de la variable de respuesta en la variable dependiente en una escala comparable y, por tanto, es más fácil de interpretar. Por ejemplo, en febrero, la probabilidad de que una persona votara por el PRI disminuía 18 por ciento como efecto de cambiar de positiva a negativa su evaluación del desempeño del gobierno y disminuía el doble (35 por ciento) si la evaluación del desempeño hipotético del PAN cambiaba de negativa a positiva. En el apéndice II se presenta una descripción detallada de la codificación de cada variable, los estimadores directos del modelo de regresión, su

directamente la probabilidad de que un evento ocurra. Para el caso de una variable dependiente binaria y sólo una variable independiente, la regresión logística puede expresarse como:

$$P(\text{evento}) = \frac{e^{\beta_0 + \beta_1 X}}{1 + e^{\beta_0 + \beta_1 X}} \text{ o, de modo equivalente } \log\left(\frac{P(\text{evento})}{1 - P(\text{evento})}\right) = \beta_0 + \beta_1 X$$

donde β_0 y β_1 son los coeficientes estimados de los datos, X es la variable independiente y e es la base de los logaritmos naturales.

CUADRO 1. EFECTO DE LAS EVALUACIONES RETROSPECTIVAS Y PROSPECTIVAS DEL GOBIERNO Y DEL POSIBLE DESEMPEÑO DE LOS CONTENDIENTES EN LA ELECCIÓN SOBRE LA PROBABILIDAD DE VOTAR POR EL CANDIDATO DEL PRI, DESCONTANDO EL EFECTO DE LA IDENTIDAD PARTIDISTA
(CAMBIOS EN PROBABILIDAD: PUNTOS PORCENTUALES)

Variable	Febrero (con ID P)	Febrero (sin ID P)	Junio (con ID P)	Junio (sin ID P)
<i>Evaluaciones retrospectivas:</i>				
Cambiar de una evaluación positiva a negativa del gobierno	n.s.	-18.4	n.s.	n.s.
Cambiar de una evaluación negativa a una positiva sobre un gobierno hipotético del PAN**	n.s.	-35.6	-29.9	-41.9
Cambiar de una evaluación negativa a una positiva sobre un gobierno hipotético del PRD**	-19.8	n.s.	-34.2	-48.4
<i>Evaluaciones prospectivas:</i>				
Cambiar de positiva a negativa la evaluación del PRI*				
Cambiar de negativa a positiva la evaluación del PAN**	-71.2	-91.7	-63.3	-90.6
Cambiar de negativa a positiva la evaluación del PRD**	-63.1	-75.1	-55.7	-69.9
<i>Evaluaciones retrospectivas:</i>				
Clasificación correcta: PRI	86.1%	73.0%	88.5%	82.7%
Clasificación correcta: NO PRI	93.1%	88.4%	94.9%	91.0%
Clasificación correcta total	90.35%	82.3%	92.5%	87.9%

* Efecto = (Positiva a negativa)/Positiva.

** Efecto = (Negativa a positiva)/Negativa.

n.s.: No significativa.

ID P = Identidad partidista.

desviación estándar, su significancia estadística y las pruebas de ajuste. Como puede observarse, todas las medidas de ajuste del modelo son muy buenas.¹¹

¹¹ Si bien la correspondencia entre la predicción del resultado de la variable dependiente (votar o no por el partido en el gobierno) y el valor observado no es evidencia conclusiva de la bondad del ajuste del modelo, porque no se sabe si la relación en realidad se explica por otra variable no incluida, sí llama la atención que la predicción es sumamente alta. Es decir, si la regla de decisión $E(G) \geq E(O)$ se cumple, se puede esperar un voto por el candidato del PRI y viceversa. Con los datos de la encuesta de junio, la predicción fue correcta en 89 por ciento para el PRI, 95 por ciento para la oposición y 93 por ciento en total. Las pruebas de ajuste apuntan en el mismo sentido.

EVALUACIÓN RETROSPECTIVA DEL DESEMPEÑO DEL PARTIDO EN EL PODER

Lo primero que destaca es que la evaluación retrospectiva del gobierno de Zedillo parece no haber sido un factor relevante para la selección electoral. Los estimadores de la regresión no son estadísticamente significativos ni en febrero ni en junio.

Desde el gobierno de Salinas, la presidencia utiliza cantidades importantes de publicidad en radio y televisión para promover sus acciones. La administración de Zedillo utilizó este recurso público con resultados aparentemente satisfactorios, a juzgar por su grado de aprobación. ¿Por qué entonces la evaluación retrospectiva de su desempeño no desempeñó un papel más significativo en la elección?

La recurrencia cíclica de crisis económicas en tiempos de sucesión presidencial tuvo, durante mucho tiempo, consecuencias graves para el desempeño económico del país. Un objetivo central de la política económica de Zedillo fue romper ese fenómeno recurrente. Lograrlo implicaba una política cambiaria flexible, un férreo control de las finanzas públicas en el último año de gobierno y disminuir sensiblemente la sensación de riesgo asociada con la recurrencia cíclica de las devaluaciones para contener así corridas en contra del peso. Comunicar la idea de una economía en buen estado y aislada de cualquier “shock” interno o externo fue un propósito reiterado de los mensajes gubernamentales. El objetivo de política se logró y pudo constituir la base de una evaluación retrospectiva de desempeño muy importante y, por tanto, en un incentivo poderoso para votar por el candidato del partido en el gobierno. Por otro lado, también pudo ser una señal que disminuyó la percepción de riesgo asociada con la posibilidad de que un candidato de oposición ocupara la presidencia, como veremos más adelante.

Desde su fundación en 1989, el posicionamiento central del PRD con respecto al PRI ha sido su rechazo fundamental a las políticas “neoliberales”. Consecuentemente, las campañas del PRD se han centrado en este desacuerdo fundamental, en una perspectiva de largo plazo. En esta elección, el rescate del sistema financiero con recursos fiscales, aprobado por el Congreso en 1998 a iniciativa de

Zedillo, y las acusaciones de corrupción en contra del último regente del Distrito Federal, nombrado por el presidente, fueron ejes centrales de la campaña del candidato del PRD. Simultáneamente, el gobierno perredista de la Ciudad de México difundió una intensa campaña para promoverse como una administración efectiva que aumentó sustantivamente sus niveles de aprobación.

Como gobernador de Guanajuato, Fox también utilizó la televisión nacional para promover su imagen como gobernante exitoso mucho tiempo antes del inicio de las campañas electorales. Durante las campañas, sus mensajes evitaron cuidadosamente referirse al gobierno de Zedillo como punto de referencia para evaluar a los gobiernos priístas. En su anuncio más agresivo, en el que al ritmo de la popular canción de despedida “Las golondrinas” se enumeran las razones para abandonar al PRI, todas las referencias son a acontecimientos ocurridos antes del gobierno de Zedillo, excepto una mención a la crisis de 1994-1995.

Esto es, tanto en las campañas de Cárdenas como en las de Fox sobre todo, se hizo un esfuerzo decidido por hacer del largo plazo el punto de referencia de la evaluación retrospectiva del partido en el gobierno.

Labastida confrontó un serio dilema, según la manera como percibía el posible impacto del desempeño económico del gobierno en su campaña: asociarse o distanciarse del gobierno. Desde el inicio de la campaña, Labastida adoptó una posición ambigua con respecto a la política económica del gobierno y la situación económica del país. Desde sus primeros anuncios, adoptó una visión crítica muy negativa de la situación del país, estrategia que radicalizó a medida que la campaña avanzó. En cierto sentido, estos anuncios formaron parte de la condena general por la situación del país que hacían los otros partidos, en particular con respecto a la situación de pobreza en el país y a una clase gobernante distante y no comprometida. Labastida nunca condenó la política económica del gobierno, pero se distanció de hecho de ella, probablemente bajo el supuesto de que asociarse a ella habría tenido efectos negativos en su campaña. Determinar la veracidad de este diagnóstico implica un contrafactual imposible de hacer.

El hecho es que esta estrategia nulificó cualquier efecto de un voto retrospectivo positivo y el éxito de su campaña se sustentó únicamente en su capa-

cidad de proyectar una evaluación prospectiva creíble. El problema es que el votante obtiene su evaluación prospectiva del presente y, en el caso del partido en el gobierno, la evaluación retrospectiva es su sustento principal. Al distanciarse de la política económica del gobierno y asumir una posición crítica de la situación del país, quizás nulificó algunos efectos negativos adicionales entre electores opositores, pero de hecho canceló cualquier ventaja que hubiera podido obtener como candidato del partido en el gobierno.

Ya Magaloni (1999) había destacado la importancia del desempeño de corto plazo para el partido en el gobierno. Considerando los esfuerzos de la oposición para mover el centro de las evaluaciones del partido en el gobierno al largo plazo y la ambigua posición del candidato del PRI al respecto, no sorprende que la evaluación del desempeño del gobierno de Zedillo no tuviera un efecto estadísticamente significativo en la probabilidad de votar por el candidato del partido en el gobierno.

EVALUACIÓN RETROSPECTIVA DEL PAN Y DEL PRD

Fox y el PAN tuvieron más dificultades al inicio de la campaña para obtener efectos negativos contra el PRI a partir de evaluaciones retrospectivas positivas que Cárdenas y el PRD. Este componente del modelo mide algo así como el “costo de oportunidad” que el votante pagó por el gobierno en funciones comparado con el hipotético gobierno de las opciones disponibles en la elección de 1994.

Puesto que Cárdenas repetía como candidato del PRD, seguramente fue más fácil para los electores tener una opinión informada con respecto a su gobierno hipotético comparado con el de Zedillo. Por eso parece normal que al principio de la campaña, en febrero, Fox no pudiese generar un efecto retrospectivo favorable y Cárdenas sí. Como se ha señalado, es muy probable que los votantes obtuviesen esta información de los resultados de gobierno y de los partidos y candidatos presentes, más que de desempeños hipotéticos. Morgenstern y Zechmeister (2001) sugirieron la importancia de los gobiernos de oposición locales en el voto retrospectivo por ellos. Aun cuando el PAN fue el primero en ganar una gubernatura desde 1989 y venía gobernando en estados y ciudades importan-

tes, ninguno de estos gobiernos tenía la visibilidad de la Ciudad de México. En México los llamados noticieros nocturnos son de hecho noticieros locales de la Ciudad de México. Probablemente el incremento observado entre febrero y junio del efecto negativo en la probabilidad de votar por el partido en el gobierno como resultado de la evaluación del candidato del PRD se podría explicar por la intensa campaña de medios del gobierno perredista de la Ciudad de México y su más prominente presencia en los medios nacionales.

Fox, por su lado, si bien cuando inició la campaña no se beneficiaba de un efecto positivo de la evaluación retrospectiva del PAN, para junio ya contaba con un efecto positivo.

EVALUACIONES PROSPECTIVAS

La importancia de estos efectos es más relevante porque, en el largo plazo, son la base de información presente en la que se sustenta la evaluación de las ofertas de campaña.

El candidato del PRI muestra el mayor efecto negativo de la evaluación prospectiva de su posible desempeño en la probabilidad de votar por él. Esto no sorprende si se considera que no se beneficiaba de una posible evaluación positiva del desempeño de corto plazo del gobierno.

Labastida inició su campaña en una situación muy difícil. La probabilidad de perder un voto si un individuo cambiaba de positiva a negativa su evaluación prospectiva era de 71 por ciento en febrero y de 63 por ciento en junio. Sin el apoyo de un voto retrospectivo y en una situación en la que los votantes tienen limitaciones para evaluar un posible beneficio de sus ofertas de campaña, Labastida tenía muy pocas opciones para vencer esta restricción.

Fox inició su campaña con un voto prospectivo muy alto que, si bien disminuyó durante la campaña, seguía muy alto en junio. Cárdenas, por el contrario, nunca pudo generar un efecto significativo de sus ofertas de campaña, probablemente porque, como candidato repetidor, no ofrecía ninguna novedad en sus mensajes o propuestas de políticas. Nunca pudo transmitir la clara ventaja que tenía con respecto a Fox en la evaluación retrospectiva a la credibilidad en sus ofertas.

Lo más consistente con los supuestos más rígidos del modelo hubiese sido que ninguno de los candidatos de oposición mostrara un voto prospectivo favorable, ya que el elector tiene total incertidumbre sobre su posible desempeño como gobernante porque nunca ninguno de sus partidos había ocupado la presidencia. Probablemente, la visibilidad del gobierno del PRD en la Ciudad de México contribuyó a que su candidato superara esta restricción. El hecho de que Fox iniciara la campaña sin este beneficio es congruente con el modelo y cuestiona la idea de Morgenstern y Zechmeister (2001) de que los gobiernos locales del PAN habían permitido al elector superar esta restricción. Entonces, ¿cómo superó Fox esta restricción durante la campaña? Muy probablemente modificando el valor de los factores de ponderación de las evaluaciones retro y prospectivas, concretamente, la incertidumbre sobre su posible gobierno.

En la sección siguiente examino el efecto de los factores de ponderación.

FACTORES DE PONDERACIÓN: VOTO RETROSPECTIVO MEDIADO (VRM)

Como mencioné antes, el efecto de la evaluación que los individuos hacen de la situación en su decisión electoral depende de otros factores que lo ponderan, como la responsabilidad que cada persona le atribuye al gobierno en los cambios percibidos en las condiciones generales del país, su actitud frente al riesgo o el grado de certidumbre que tiene con respecto a las ofertas de campaña o su percepción de la situación.

La responsabilidad atribuida al gobierno en la situación se midió por dos vías, por un lado directamente con la pregunta: *¿Quién considera usted que es el principal responsable de que la situación del país esté (mencionar según respuesta a la pregunta anterior): “mejor”, “igual de bien”, “igual de mal” o “peor”?* Por otro lado, asumí que la responsabilidad que los individuos atribuyen al gobierno por el efecto de las políticas que conduce sobre su bienestar debe estar relacionado con el valor neto que la persona le atribuye a los impuestos que paga. Así, para medir de esta manera la atribución de responsabilidad a quienes dijeron que sí pagan impuestos se les preguntó: *Comparado con los servicios que usted recibe a cambio, ¿cómo considera los impuestos que us-*

ted paga: muy altos, algo altos, justos, algo bajos o muy bajos? Finalmente, la aprobación del desempeño del presidente puede considerarse como la evaluación última de satisfacción con las políticas del partido en el gobierno. Se estimó con la pregunta: *En general, ¿está usted de acuerdo o en desacuerdo con la manera como está gobernando el presidente Zedillo?* La introducción de esta variable en el modelo plantea problemas similares a los que se mencionaron con respecto a la identidad partidista. Esto es, la aprobación está altamente correlacionada con la selección electoral y con las variables explicativas. Es decir, es una especie de *proxy* de la preferencia electoral y de las distintas evaluaciones. Para efectos del análisis que sigue, fue considerado un factor de descuento.

La actitud frente al riesgo se estimó con las preguntas: *¿Con cuál de los siguientes dichos se identifica más, “más vale malo por conocido que bueno por conocer” o “el que no arriesga no gana”?* y *¿Qué le parece a usted más importante en el próximo presidente, que tenga experiencia para gobernar o que sea una opción de cambio?*

En todas las preguntas que miden los distintos componentes del modelo —las evaluaciones retro y prospectivas—, se pidió al respondente que informara qué tan seguro estaba de la respuesta que dio. Por ejemplo, a la pregunta sobre la situación económica siguió la pregunta: *¿qué tan seguro está usted de que la situación está “mejor”, “igual de bien”, etc.* Y así para cada pregunta. De este modo se estimó la incertidumbre de las personas.

Este asunto remite necesariamente al tema de la información disponible para los electores en el momento de la decisión electoral. La información con que cuentan las personas es una variable probablemente relacionada con la incertidumbre y central en todo el enfoque teórico asumido. Asimismo, es un concepto que refiere a los efectos de la comunicación política en la decisión electoral. Éste no es un estudio de efecto de medios en la campaña, pero no puede ignorar el efecto que la atención a los medios pudo tener durante la campaña en los distintos componentes del modelo. La literatura revisionista sobre los efectos de medios en las campañas electorales ha demostrado la imperfección de las encuestas en la medición de la atención real de las personas a los me-

dios de comunicación, lo cual resultó por mucho tiempo una estimación incorrecta de efectos de medios mínimos o inexistentes en las campañas políticas. Es mejor medir la atención a los medios por sus resultados, es decir, por medio de la información que las personas tienen. Zaller demostró que las personas con poca o mucha información política son poco susceptibles de ser persuadidas por los medios de comunicación, mientras que quienes tienen niveles medios de información pueden ser afectados por la comunicación durante las campañas (Zaller, 1996). En una palabra, los niveles de información política, como un indicador más eficiente de la atención a los medios, seguramente pondera el efecto de las evaluaciones en la selección electoral y debe introducirse como factor de ponderación. Para medir estos niveles distintos, se construyó un índice individual de información política con tres niveles. El índice se construye a partir de la respuesta a tres preguntas de conocimiento general: el nombre del gobernador de la entidad donde vive el respondente, cuántas cámaras tiene el Congreso y cuánto dura un diputado en su cargo.

Idealmente deberíamos estimar el efecto de los componentes del modelo ponderados por estos factores de descuento en presencia de todos los demás. Sin embargo, una estrategia así resultaría en un modelo con un nivel de saturación tal que se pierde totalmente el principio de parsimonia. Pero ése no es el principal problema, la mayor dificultad es que la interacción entre variables, es decir, la multiplicación del valor de la evaluación y el factor de ponderación resulta en ordenamientos inconsistentes. En la mayoría de los casos, la interacción se da entre una variable dicotómica (tiene o no el atributo que mide el factor de ponderación) y una variable con cinco o seis niveles ordinales (por ejemplo, la situación del país comparada con al último año del gobierno anterior es mucho mejor, mejor, igual de bien, igual de mal, peor). La interacción resulta en un ordenamiento en la variable resultante que ya no tiene sentido con respecto a las hipótesis que guían la especificación del modelo; por ejemplo, de la combinación de actitudes frente al riesgo con evaluación de la situación del país resulta que la variable producto de la interacción le asigna el mismo valor a los tomadores de riesgo que piensan que la situación es mala que a los que son adversos y piensan que está igual de mal. La ordinalidad de la variable resultante

no tiene sentido. Una alternativa sería tratar la variable resultante como variable categórica, es decir, el valor no es ordinal, pero al hacerlo perderíamos la ordinalidad real de la evaluación que es lo que en realidad nos importa.

Para evitar este problema, separamos a la población en dos segmentos, los que tienen el ponderador y los que no lo tienen y corrimos una regresión logística para cada segmento por separado, incluyendo la identidad partidista. Para mantener la parsimonia deseada, se corrió un modelo para cada grupo y cada uno de los componentes del modelo. Es decir, cada modelo mide el efecto de la evaluación correspondiente en la probabilidad de votar por el partido en el gobierno entre quienes tienen el factor de ponderación y entre quienes no lo tienen. Para poder compararlos entre sí, se estimó el efecto relativo, esto es, el cambio en la probabilidad de preferir al PRI si el individuo cambia de una evaluación positiva o negativa, según el caso, a la contraria. Después calculamos la diferencia de estas probabilidades entre quienes tienen el atributo y quienes no lo tienen. Estas diferencias miden el efecto de los factores de descuento sobre el efecto de la evaluación en la probabilidad de votar por el PRI, descontando la identidad partidista del individuo. Éstos son los datos que se presentan en el cuadro 2 de las encuestas de febrero y de junio.¹²

En la primera columna del cuadro 2 se informa el efecto de los factores de ponderación en la evaluación retrospectiva del desempeño del gobierno. En realidad ninguno de estos efectos es significativo porque no lo eran desde que se midió el efecto directo de la evaluación en la probabilidad de votar por el PRI. En la sección donde analizamos los efectos de las evaluaciones retro y prospectivas sin el efecto de los ponderadores vimos que, en las campañas de Cárdenas y sobre todo las de Fox, se hizo un esfuerzo decidido por hacer del largo plazo el punto de referencia de la evaluación retrospectiva del partido en el gobierno y que, al distanciarse de la política económica del gobierno y asumir una posición crítica de la situación del país, Labastida canceló cualquier ventaja que hubiera podido obtener como candidato del partido en el gobierno.

¹² Por razones de espacio no se presentan los resultados directos de las regresiones (coeficiente, error estándar y significancia) con los que se estimaron estas diferencias en cambios en probabilidad. Se trata de resultados de 96 regresiones. Los datos están disponibles a solicitud del lector.

CUADRO 2. EFECTO DE LOS FACTORES DE PONDERACIÓN SOBRE EL EFECTO DE LAS EVALUACIONES RETRO Y PROSPECTIVAS EN LA PROBABILIDAD DE VOTAR POR EL CANDIDATO DEL PRI, DESCONTANDO LA IDENTIDAD PARTIDISTA. (FEBRERO Y JUNIO 2000)

	I		Retrospectiva						Prospectiva									
	PRI		PAN		PRD		PRI		PAN		PRD							
	Feb.	Jun.	Feb.	Jun.	Feb.	Jun.	Feb.	Jun.	Feb.	Jun.	Feb.	Jun.						
Voto retrospectivo directo	n.s.	n.s.																
Voto retrospectivo mediado																		
Actitudes frente al riesgo (tomador-adverso)	*	*																
Preferencia por el cambio o la experiencia	*	*																
Certidumbre (cierto-incierto)	*	*																
Niveles de conocimiento político (alto-bajo)	*	*																
Atribución de responsabilidad por la situación del país (gobierno-personas)	*	*																
Niveles de percepción del beneficio de la actividad del gobierno, valor atribuido a los impuestos (alto-bajo)	*	*																
Aprobación presidencial (desaprobación-aprobación)	*	*																

n.s.: No significativa

* Aun cuando el efecto de los factores de descuento pueda ser significativo, el resultado compuesto de la evaluación y el ponderador no es significativo porque de antemano el efecto de la evaluación no lo era.

Lo mismo ocurre con la evaluación de un hipotético gobierno del PAN y las evaluaciones prospectivas del PRD. Ninguno de estos componentes del modelo tenía en febrero un efecto estadísticamente significativo.

La campaña modificó el valor del efecto de muchos ponderadores en las evaluaciones, pero la disposición al cambio como un efecto de ponderación de la decisión electoral no cambió significativamente, aun cuando ese concepto fue el centro de la campaña del candidato del PAN. En realidad, sin duda el cambio más grande se dio en el efecto de la incertidumbre sobre las evaluaciones de los tres candidatos, sobre todo de los candidatos del PAN y del PRI.

La campaña fue, en efecto, un proceso de comunicación y, como tal, resultó en una disminución de los niveles de incertidumbre de las personas sobre todas las evaluaciones del modelo. De todos los factores de descuento, sólo los niveles de certidumbre de los individuos sobre sus evaluaciones retro y prospectivas aumentaron durante la campaña. Entre febrero y junio, la proporción de quienes expresaban certidumbre sobre las evaluaciones aumentó en promedio 18 puntos y el más beneficiado de este aumento fue el candidato del PAN, 26 por ciento con respecto a su evaluación retrospectiva y 19 por ciento con respecto a la prospectiva. Todos los demás factores de descuento se refieren a variables presumiblemente más estables como la actitud al riesgo o la percepción de los individuos sobre la responsabilidad del gobierno en los cambios de la situación del país. La certidumbre, por el contrario, depende directamente de la información disponible y las campañas tienen precisamente el propósito de informar. En consecuencia, la certidumbre es el factor de ponderación más importante y con mayores cambios entre febrero y junio, y Fox es el candidato que más se beneficia por los cambios en los niveles de certidumbre observados entre febrero y junio.

Mientras que el efecto de la certidumbre sobre la probabilidad de votar en contra del candidato del partido en el gobierno pasa de 24 a 49 puntos entre febrero y junio si la persona pasa de una evaluación negativa a una positiva sobre la propuesta prospectiva del PAN, el mismo efecto pasa de 68 a 20 puntos en el caso de la propuesta prospectiva del candidato del PRI. Esta disminución resulta devastadora para un candidato cuya principal ventaja era ser del partido

en el poder y tener, por ello, una clara ventaja informacional sobre los candidatos de una oposición que nunca había ocupado la presidencia. De hecho, este cambio en el efecto de la certidumbre sobre las ofertas de Labastida revela un serio daño a la credibilidad de sus ofertas. Al mismo tiempo, el efecto de la certidumbre sobre el efecto de las evaluaciones retro y prospectivas del PAN y de Fox pasaron de no ser significativas en febrero a 30 puntos en junio con respecto a la evaluación retrospectiva y a casi el doble con respecto a las ofertas prospectivas.

Huérfano del beneficio que podría tener como candidato del partido en el gobierno, Labastida no pudo evitar que las propuestas de Fox adquirieran credibilidad en la campaña y que este último se hiciera un candidato viable, aun cuando no contaba con el apoyo de una evaluación retrospectiva que le diera certidumbre a sus propuestas de campaña. Si algo logró la campaña de Fox fue hacerlo un candidato creíble a expensas de Cárdenas y de Labastida.

CONCLUSIÓN

La final caída del partido con el mayor tiempo en el poder seguramente obedeció a una compleja historia en la que muchos factores desempeñaron papeles relevantes. En este artículo traté de verlo desde la perspectiva de un modelo racional de selección social en el que se hizo un esfuerzo por incorporar el mayor número de elementos razonablemente posibles. Pudimos así examinar las consecuencias de un supuesto simple desde diferentes ángulos y en toda su complejidad.

Quizás la conclusión más evidente es que la evaluación retrospectiva de la acción del gobierno en el poder —una condición básica del voto retrospectivo— no representó ningún papel, positivo o negativo, para el candidato del PRI. También destaca la seria fragilidad de la certidumbre sobre sus posibles desempeños desde el inicio de la campaña y la devastadora erosión de esta credibilidad entre febrero y junio. El candidato del partido en el gobierno no se pudo beneficiar de esta importante ventaja.

Cárdenas, por su parte, no pudo transferir a la percepción de sus ofertas de campaña la ventaja que tenía como candidato conocido y jefe de gobierno de la

Ciudad de México, básicamente por la clara desventaja que tuvo frente a Fox en términos de la certidumbre relativa sobre el posible desempeño de ambos.

En efecto, lo más sobresaliente que se observa es la manera como todos los componentes del modelo sumaron para maximizar la probabilidad de victoria de Fox.

El mayor obstáculo que la oposición tenía que vencer para derrotar al candidato del partido en el gobierno era la incertidumbre sobre su posible desempeño, resultado de que nunca un candidato suyo había ocupado la presidencia y, por tanto, los votantes no contaban con información retrospectiva alguna sobre la cual pudieran basar una estimación de los posibles resultados de las políticas que podrían surgir de un posible gobierno de la oposición. Esta importante limitación fue claramente superada. El incremento en la certidumbre sobre el desempeño y las ofertas de todos los participantes que la campaña generó fue claramente capitalizado por Vicente Fox. El efecto de este incremento en la certidumbre incrementó notablemente la probabilidad de voto en contra del partido en el gobierno. El elector superó la incertidumbre sobre su posible gobierno y Fox ganó la elección. **Pg**

APÉNDICE I. REPORTE TÉCNICO SOBRE LAS ENCUESTAS

Las encuestas fueron realizadas por la Asesoría Técnica de la Presidencia de la República bajo la dirección del autor. Ambas encuestas se hicieron en muestras de representatividad nacional, 1 751 cuestionarios útiles en febrero y 1 942 en junio. Primero se estratificaron las secciones electorales de acuerdo con la competitividad electoral observada en las elecciones nacionales de 1994 y 1997. El tamaño de muestra para cada estrato se definió con base en la competitividad observada tratando de obtener un mínimo de casos para todos los estratos. La primera etapa de selección fueron grupos de secciones (*clusters*) en un mismo estado y municipio con votación similar a favor del PRI en 1997. La segunda etapa de selección fue la sección dentro del grupo seleccionado en la etapa anterior. Las secciones se seleccionaron por muestreo sistemático por población proporcional al tamaño (PPT), donde el tamaño se determina por el

tamaño de la lista nominal de la sección (personas registradas para votar). Una vez en el área de la sección electoral, con base en un método de muestreo sistemático, se selecciona una cuadra y, dentro de ella, cinco viviendas. Los respondientes se seleccionan en la vivienda siguiendo cuotas de edad y sexo correspondientes al preconteo censal de 1995. Los ponderadores se definen como el inverso de la probabilidad de selección del respondiente y otros ajustes definidos por diferencias derivadas de la no respuesta y de la selección por cuotas de los respondientes en la última etapa de selección.

REPORTE DE NO RESPUESTA*
ENCUESTA DE JUNIO

Entrevistas completas**	I	1 942
Entrevistas parciales**	P	324
Rechazos y suspensions**	R	998
No contactos	NC	n.a.
Otros	O	0
No sabe si la vivienda está ocupada	HU	n.a.
Otra causa desconocida	UO	n.a.
Proporción estimada de casos de elegibilidad desconocida que son elegibles	e	n.a.
<i>Tasas de respuesta</i>		
RR5		0.54
RR6		0.65
<i>Tasas de cooperación</i>		
COOP3		0.54
COOP4		0.65
<i>Tasas de rechazo</i>		
REF3		0.35
<i>Tasas de contacto</i>		
CON3		n.a.

* The American Association for Public Opinion Research, *Standard Definitions: Final Dispositions of Case Codes and Outcome Rates for Surveys*, Ann Arbor, Michigan, AAPOR, 2000.

** Criterio (c), 931 Rechazos y 67 interrupciones.

APÉNDICE II. EFECTO DE LAS EVALUACIONES RETROSPECTIVAS Y PROSPECTIVAS DEL GOBIERNO Y LOS CANDIDATOS SOBRE LA PREFERENCIA ELECTORAL: ESTIMADORES DE MODELOS LOGÍSTICOS

	Febrero				Junio			
	Modelo con identidad partidista		Modelo sin identidad partidista		Modelo con identidad partidista		Modelo sin identidad partidista	
	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar	Coefficiente	Error estándar
Evaluación retrospectiva del PRI	0.0996	0.0675	0.161**	0.0532	0.0436	0.073	0.0707	0.0615
Evaluación prospectiva del PRI	1.029***	0.1258	1.3631***	0.1063	0.9168***	0.1312	1.4024***	0.1156
Evaluación retrospectiva del PAN	-0.1455	0.1062	-0.3396***	0.0852	-0.4328***	0.1213	-0.4876***	0.0986
Evaluación prospectiva del PAN	-1.0051***	0.1245	-1.0228***	0.1002	-0.8417***	0.1114	-0.9318***	0.0912
Evaluación retrospectiva del PRD	-0.2503*	0.1272	-0.1164	0.0995	-0.4891***	0.1312	-0.5617***	0.1045
Evaluación prospectiva del PRD	0.1056	0.1325	-0.2753**	0.102	0.0231	0.1292	-0.1795	0.0993
Identidad partidista								
Panista	-1.2492***	0.3457			-1.6082***	0.4367		
Priísta	2.5246***	0.2606			2.1942***	0.282		
Perredista	-2.9344***	0.7556			-2.3641***	0.638		
Otro partido	-4.674	18.5771			0.0913	1.2682		
No tiene (categoría de referencia)								
Constante	-0.5294	0.6017	-0.0744	0.4687	0.9694	0.6621	0.7236	0.5663
Número de casos incluidos	986		1 002		1 032		1 040	
% clasificación correcta: PRI	86.11		73.05		88.47		82.68	
% clasificación correcta: NO PRI	93.15		88.43		94.92		90.97	
% clasificación correcta: Total	90.35		82.29		92.50		87.85	
R ² Nagelkerke	0.763		0.601		0.804		0.705	

La variable dependiente está codificada como 1: PRI y 0: NO PRI. Las evaluaciones retrospectivas y prospectivas están codificadas como variables categóricas ordinales en donde 1 corresponde a la evaluación más pesimista y 5 a la más optimista. A la identidad partidista se le da tratamiento de variable categórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, R. Michael (1997), *Information and Elections*, Ann Arbor, Mich., The University of Michigan Press.
- Arrow, Kenneth J. (1996), "Social Choice Re-Examined", *Proceedings of the IEA conference held at Schloss Hernstein Berndorf near Vienna Austria*, International Economic Association, Nueva York, St. Martin's Press.
- (1994), "Methodological Individualism and Social Knowledge", *American Economic Review, Papers and Proceedings*, vol. 84, pp. 1-9.
- (1951), *Social Choice and Individual Values*, New Haven, Conn., Yale University Press, 1963.
- Beltrán, Ulises (2002), "The Combined Effect of Advertisement and News Coverage in the Mexican Presidential Campaign of 2000", documento preparado para la Conference of the American Political Science Association, Boston, Massachusetts.
- (2000), "Factores de ponderación del voto retrospectivo", *Política y Gobierno*, vol. VII, núm. 2, pp. 425-442.
- Black, Duncan (1958), *The Theory of Committees and Elections*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press.
- Brophy-Baermann, Michelle (1994), "Economics and Elections: The Mexican Case", *Social Science Quarterly*, vol. 75, núm. 1, pp. 125-135.
- Buchanan, James y Gordon Tullock (1962), *The Calculus of Consent. Logical Foundations of Constitutional Democracy*, Ann Arbor, Mich., The University of Michigan Press.
- Buendía, Jorge (2000), "El elector mexicano en los noventa: ¿Un nuevo tipo de votante?", *Política y Gobierno*, vol. VII, núm. 2, pp. 317-352.
- (1995), *Economics, Presidential Approval and Party Choice in Mexico*, ponencia presentada en la reunión de LASA.
- Campbell, Angus, Phillip E. Converse, Warren Miller y Donald Stokes (1960), *The American Voter*, Nueva York, Wiley.
- Cinta, Alberto E. (1999), "Uncertainty and Electoral Behavior in Mexico in the 1997 Congressional Elections", en Jorge Domínguez y Alejandro Poi-

- ré (eds.), *Towards Mexico's Democratization*, Nueva York, Routledge, pp. 174-202.
- Cinta, Alberto E. (1997), *Incertidumbre y toma de decisiones electorales en México: Resultados de una encuesta nacional sobre intenciones de voto*, tesis para obtener el título de Licenciado en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, ITAM.
- Coordinación Nacional de Comunicación Social del IFE (2001), *El papel de las encuestas en las elecciones federales. Memoria del taller Sumiya 2000*, IFE, AMAI y Colegio de Actuarios, A.C.
- Domínguez, Jorge y James McCann (1996), "Introducción", en Jorge Domínguez y James McCann (eds.), *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press.
- Domínguez, Jorge (1999), "The Transformation of Mexico's Electoral and Party Systems, 1988-1997", Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Towards Mexico's Democratization*, Nueva York, Routledge.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row.
- Fiorina, Morris P. (1981), *Retrospective Voting in National American Elections*, New Haven, Conn., Yale University Press.
- Key, Valdimer Orlando (1966), *The People's Choice*, Cambridge, Mass., Belknap Press of Harvard University.
- Kaufman, Robert R. y Leo Zuckerman (1998), "Attitudes Towards Economic Reform in Mexico: The Role of Political Mediation", *American Political Science Review*, vol. 92, núm. 2, pp. 359-376.
- Klesner, Joseph L. (1993), "Modernization, Economic Crisis and Electoral Alignment in Mexico", *Mexican Studies*, vol. 9, pp. 187-233.
- Lawson, Chappell (2001), "Television Coverage, Media Effects, and Mexico's 2000 Elections", documento presentado en la Conference of the Midwest Political Science Association, Chicago, Illinois.
- Lewis-Beck, Michael S. (1998), *Economics and Elections: The Major Western Democracies*, Ann Arbor, Mich., University of Michigan Press.
- Lupia, Arthur, Mathew D. McCubbins y Samuel L. Popkin (2000), *Elements of*

- Reason: Cognition Choice and the Bounds of Rationality*, Cambridge, Nueva York, Cambridge University Press.
- Magaloni Kerpel, Beatriz (1999), "Is the PRI Fadding?: Economic Performance, Electoral Accountability and Voting Behavior in the 1994 and 1997 Elections", en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Towards Mexico's Democratization*, Nueva York, Routledge, pp. 203-236.
- (1994), "Elección racional y voto estratégico: Algunas aplicaciones para el caso mexicano", *Política y Gobierno*, vol. I, núm. 2, pp. 309-344.
- Molinar, Juan y Rafael Vergara (1998), "Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques de análisis electoral en México", en Fernando Serrano Migallón (ed.), *Homenaje a Rafael Segovia*, México, El Colegio de México.
- Molinar, Juan y Jeffrey Weldon (1994), "Electoral Determinants and Consequences of National Solidarity", en Wayne Cornelius (ed.), *Transforming State-Society Relations in Mexico*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, pp. 123-141.
- Morgenstern, S. y E. Zechmesiter (2001), "Better the Devil You Know than the Saint You Don't?", *The Journal of Politics*, vol. 63, núm. 1, febrero de 2001, pp. 93-119.
- Norpoth, Helmut, Jean Dominique Lafay y Michael S. Lewis-Beck (1991), *Economics and Politics: The Calculus of Support*, Ann Arbor, Mich., University of Michigan Press.
- Poiré, Alejandro (1999), "Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994", en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Towards Mexico's Democratization*, Nueva York, Routledge, pp. 24-56.
- Popkin, Samuel L. (1991), *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*, Chicago, Ill., The University of Chicago Press.
- Tversky, Amos y Daniel Kahneman (1982), "Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases", en Daniel Kahneman, P. Slovic y A. Tversky (eds.), *Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases*, Cambridge, Cambridge

University Press. (Aparecido originalmente en *Science*, núm. 185, 1974, pp. 1124-1131.)

Zaller, John R. (1996), “The Myth of Massive Media Impact Revived: New Support for a Discredited Idea”, en Diana C. Muntz *et al.* (coords.), *Political Persuasion and Attitude Change*, Ann Arbor, Michigan, The University of Michigan Press.